

El desarrollo del capitalismo en la Argentina

ESTA obra, *Acumulación del capital y crisis política en Argentina* de Mónica Peralta Ramos, trata de brindarnos una visión global de las principales transformaciones que han afectado a la sociedad argentina a partir del análisis estructural de las diversas fases del proceso de acumulación del capital. De aquí se explica la naturaleza de las configuraciones de las alianzas de clase en su expresión política dentro del sistema de dominación y las condiciones objetivas que no sólo posibilitan la puesta en marcha de un tipo de política económica, sino además hacen posible la realización de los intereses de clase de dichas alianzas.

La crisis de la década de los 30's representa para la Argentina, nos dice Mónica Peralta, el inicio del proceso de industrialización que se da sobre la base de la sustitución de importaciones. Este proceso atraviesa por dos grandes etapas. Desde las ramas textil y alimenticia (tradicionales) que lideran hasta esos momentos la expansión industrial y la sustitución de importaciones, hasta la rama metalúrgica (dinámica) que iniciará una nueva etapa a partir de la década de los 50's.

Durante los subperiodos 1935-45 y 1946-55, la composición orgánica del capital (relación entre capital constante y capital variable) permanece relativamente estable lo que se traduce según la autora, en una industrialización basada en la incorporación creciente de mano de obra al proceso productivo. El periodo 1956-61 se caracteriza por un significativo cambio de la composición orgánica del capital en detrimento del capital variable; lo que condujo —siguiendo el mismo razonamiento— a una inustrialización que expulsó mano de obra al ritmo que incorporó capital, introdujo tecnología y elevó la productividad del trabajo.

Este cambio expresa, en palabras de Mónica Peralta, el tránsito de una acumulación basada en la utilización extensiva de fuerza de trabajo a una acumulación que utiliza intensivamente la fuerza de trabajo. En otras palabras,

y lo que no es más que su expresión al nivel de la formación social, es el tránsito de la manufactura a la gran industria que se genera durante el segundo periodo mencionado y supone un cambio cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas.

Este cambio es consecuencia de la necesidad de las clases dominantes de elevar la tasa de ganancia industrial para ajustarla al ritmo de la acumulación de capital.

En 1935-44 la tasa de ganancia aumenta en mayor proporción que la de plusvalía. Durante 1946-54 disminuye en menor proporción que esta última. Finalmente en el periodo 1955-63 frente a un aumento de la cuota de plusvalía se verifica una caída de la tasa de ganancia.

Ya en la década de los 20's, Estados Unidos muestra una composición orgánica más alta que la de Inglaterra, lo que marca la necesidad de satisfacer los requerimientos de sus industrias más dinámicas en expansión. Esto aunado a su situación privilegiada después de la Primera Guerra Mundial, nos permite entender su capacidad para adecuar sus inversiones de capital de acuerdo a los cambios verificados a nivel mundial en el sector industrial y, particularmente, en el de los países dependientes de incipiente formación aunque la inversión extranjera siga presente en gran proporción, en las ramas tradicionales de las economías productoras de materias primas para la exportación.

Estas tendencias se consolidan y redefinen a nivel mundial y en la Argentina, según Mónica Peralta, a partir de la caída del gobierno peronista en 1955.

El periodo que comienza con la Primera Guerra Mundial y se extiende hasta 1955 indica un cambio en la orientación de las inversiones extranjeras, cambio que coincide, en Argentina, con el inicio del proceso de industrialización. Sin embargo será a partir de 1950 que la inversión extranjera parti-

cularmente la estadounidense, adquirirá un carácter relevante pasando de 350 millones de dólares en 1950 a 472 millones en 1960, representando el 61 por ciento del total de las inversiones en el sector manufacturero.

Con la caída del peronismo se abrieron de par en par las puertas a la inversión extranjera y se consolidará hegemoníamente el capital norteamericano orientándose a las ramas más dinámicas de alta composición orgánica de capital. Aquí coincidirán los intereses de la llamada burguesía industrial nacional interesada en la importación de tecnología y equipos que reemplacen mano de obra y eleven la tasa de ganancias. Esto reforzará y cristalizará la dependencia tecnológica; en otros términos, se traducirá en la tendencia a la desaparición del proyecto de la burguesía industrial nacional como tal.

En síntesis, el planteamiento de la autora de donde deriva su análisis de la lucha de clases, es el siguiente: el primer periodo de industrialización se dió sobre la base de la extracción de plusvalía absoluta, a través de la prolongación de la jornada de trabajo. En el segundo fue sobre la base de la plusvalía relativa mediante la intensificación del trabajo y el incremento de la productividad. A esto se reduce la explicación de la naturaleza de la industrialización capitalista dependiente en la Argentina.

Creemos pertinente señalar que estas dos formas de plusvalía se originan históricamente y que el corte señalado es mecánico y reduccionista en la medida en que induce a algunas incomprendiones.

Por ejemplo, se menciona que en el primer periodo (1935-1955) la industrialización basada en la plusvalía absoluta se caracterizó por una composición orgánica del capital relativamente estable con tendencia a la incorporación de mano de obra, pero ¿qué no la plusvalía absoluta, es decir la prolongación de la jornada de trabajo implica

un incremento de la oferta de trabajo y una disminución de la demanda, o sea, no comprime los salarios y genera desempleo? Si no es, así entonces, ¿cuál es el significado histórico de la plusvalía absoluta sobre todo cuanto se produce en el régimen francamente capitalista que subordina realmente el trabajo al capital? ¿En condiciones de dependencia, la transferencia de tecnología con el aumento de la productividad del trabajo no produce una mayor explotación del trabajo al refuncionalizar métodos propios de la plusvalía absoluta como las horas extras, el sistema de turnos o la violación de la jornada de trabajo? ¿no incide esto en el aumento del grado de explotación, en la baja del salario y en el aumento del desempleo agudizando la competencia entre los asalariados?

No pretendemos negar la validez de las conclusiones a que llega Mónica Peralta, sino apuntar que existen elementos no contemplados en el análisis que explican fenómenos contradictorios.

Esto tiene que ver con las condiciones histórico-estructurales, sociales y políticas en que se origina el capitalismo en nuestros países y se consolidan las relaciones de dependencia.

Por lo demás el análisis de la naturaleza de estos países a partir de las formas de explotación del trabajo es condición y punto de partida, pero no se reduce a ellos; se requiere del análisis sociopolítico y de los tipos de dominación en íntima consonancia no solamente con la acumulación del capital en sus dos momentos combinados: la concentración y la centralización sino también con la forma que asume en nuestras economías dependientes la reproducción del ciclo del capital: el capital dinero, capital productivo y el capital mercancías. ●

Peralta Ramos, Mónica *Acumulación del capital y crisis política en Argentina* (1930-1974). Siglo XXI editores, México 1978., pp. 453.

Arnulfo ARTEAGA G. y
Adrián SOTELO V.

cia (1924-1941) y con un estudio que va de la Segunda Guerra Mundial a "la coexistencia pacífica" (1941-1970); continúan con un análisis de los tiempos políticos y económicos de la economía soviética, de los aspectos regionales de la vida económica y de la sociedad socialista; para terminar con una revisión de Stalin y el stalinismo, de "los problemas de siempre y de ayer, y de las soluciones de hoy" de la economía, y del papel de la URSS en el mundo.

POESIA

● ALBERTI, Rafael: *Signos del día. La primavera de los pueblos*. Barcelona, Editorial Seix Barral, Obras de Rafael Al-